



Alberto Carlos Taquini (Emergente de un colectivo de investigadores biomédicos en la Argentina del siglo XX)

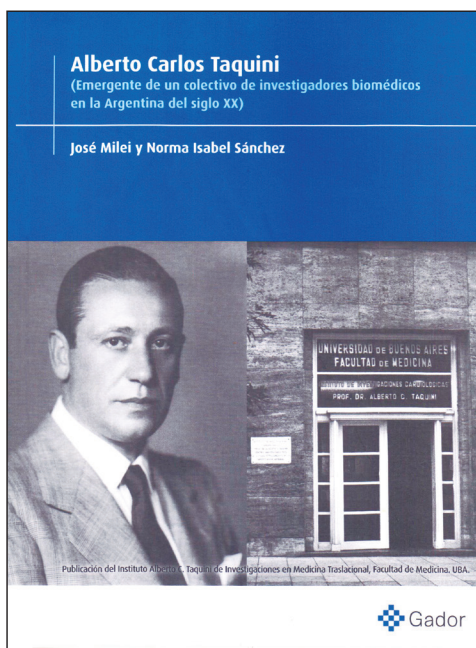
José Milei y Norma Isabel Sánchez

Buenos Aires, Fundación Gador, 2020, 164 pp.

ISBN: 978-987-45414-1-3

Comentario: **Alfredo F. Dantiacq Sánchez**

Mendoza, Argentina.



El título ya es un acierto, pues los autores (un médico cardiólogo y una historiadora) reconocen allí la importancia de la labor de conjunto. Así es la ciencia: en ocasiones sobresale un nombre, pero, por lo general, se trata de un desempeño grupal, con mayores o menores esfuerzos, que supera lo meramente individual.

Tomemos un párrafo: “[...] elaboramos una biografía, objetiva y de sentido crítico, con pocas concesiones; en particular, valoramos sus méritos como médico-investigador, con aportes que tanto han servido a quienes tuvieron necesidad de recurrir a sus fundamentales hallazgos (o seguirán necesitando), hasta que la ciencia ofrezca nuevos caminos. Y, acá, deseamos detenernos; hay dos aspectos: siempre existe la posibilidad de que, en los tiempos por venir, estas cosas ‘maravillosas’ sean obsoletas y se archiven en el rincón de los recuerdos. El otro: la ciencia no es una labor aislada, solitaria, individual; por el contrario, si bien no se niega el talento personal, es la acción del conjunto la que ‘aflorea’”.

Estas palabras son la antesala de la biografía de Taquini (1905-1998), que cuenta con un valioso rescate de documentos, papeles e imágenes –que se encuentran resguardados en el Instituto–, que dan cuenta de su graduación, el doctorado, las becas en el exterior, los cursos de perfeccionamiento, su participación en jornadas y congresos, la correspondencia con pares y su desempeño como secretario de Ciencia y Técnica de la Nación y como miembro de la Academia Nacional de Medicina. Los autores no olvidan que también tuvo momentos difíciles y actitudes recoletas.

La pregunta acerca de cuál fue su gran aporte se resuelve en las páginas del “momento glorioso de la angiotensina”: “Los discípulos de Houssay prosi-

Correspondencia. Alfredo F Dantiacq Sánchez

Correo electrónico: conjuez40@yahoo.com.ar

guen unas cuantas líneas de investigación, con experimentos bien diseñados e idiolecto propio, que buscan resolver cuestiones puntuales; nos vamos a concentrar en una: la que llevó al descubrimiento de la angiotensina y de la que Taquini participa, junto a Juan Carlos Fasciolo, Eduardo Braun Menéndez, Luis Federico Leloir y Juan Mauricio Muñoz; usando una expresión actualmente vigente: una junta de actores-en red”.

Resuelto el tema central, los autores se abocan a aportar datos sobre el Centro de Investigaciones Cardiológicas, luego llamado ININCA y actual Instituto Alberto C. Taquini de Investigaciones en Medicina Traslacional.

En los anexos, incorporan el *curriculum vitae* de ACT, completo, exhaustivo, con un listado de sus libros, artículos, los nombres de los coautores y una cronología sobre el sistema renina-angiotensina. Hay variados discursos y opiniones de quienes lo conocieron, y el libro cierra con un pequeño álbum de fotos.

Están las palabras de Guillermo Di Girolamo (director del IATIMET; FM/UBA) y de Ricardo J. Gelpi (decano de la Facultad de Medicina/UBA), quien conoció al homenajeado y expresa: “Hace cinco años,

los autores de este nuevo libro escribieron: Alberto C. Taquini y el 75° aniversario del descubrimiento de la angiotensina. 70° aniversario de la fundación del Instituto de Investigaciones Cardiológicas, (y, ahora) encuentran la oportunidad para detallar, de forma precisa y amena, la historia personal de Taquini, desde sus años de estudiante, de novel graduado, de becario, de profesional, de copartícipe de consorcios nuevos de investigación en biomedicina, de director de un centro cardiológico de alta complejidad hasta sus posiciones como profesor universitario y académico, amén de las labores de gestión a nivel nacional, que lo perfilan como un ciudadano comprometido con el país y el entorno social; no omiten su faz humana y familiar. Para ello, hicieron una exhaustiva búsqueda entre los papeles del ‘Archivo Taquini’ y no se quedaron en la mera descripción de lo hallado, sino que está ubicado en un contexto amplio. Grato resulta detenerse en las fotografías que acompañan la obra”.

Los autores nos tienen acostumbrados a un rico aparato erudito (notas al pie de página) de doble valor: acompaña el relato central y despierta interés por una ampliación o nuevas investigaciones.